

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SECRETARIO DE LA
COMANDANCIA GENERAL

DEL DEPARTAMENTO DE JALISCO COMTE ..

de Escuadron

Dn. José Hipolito Gonzalez, en
memoria del malogrado General Dn. Luis Gonzaga Osollo, en la
Plaza de San Fernando, el dia 25 de Junio de 1858.

" Gusto nunca de servirse del poder que tuvo para oscurecer ni aun a los que se miran y se tratan como a enemigos. Donde dejo señales terribles de su ira o de sus venganzas particulares. Cual de sus victorias aparecio por el numero de los infelices que arruinaban o por los muertos que dejaba sobre el campo de batalla. Qué vida expuso por sus intereses o por su reputacion. A que soldado no trato como a un vasallo del principe y a una porcion de la Republica. Que gota de sangre derramo que no ha ya servido para el bien comun."

FLECHIER. Oracion funebre del Visconde de TURENA.

Por que viene a turbar el silencio de estos sitios la voz imponente del cañon y en vez de lanzar su boca la mortifera metralla solo arroja, anunciando llanto y duelo, espesa y negra nube de humo que, subiendo hasta el azul del cielo, va a opacar la luz del sol brillante, cual negro crespon que vela la lampara mortuoria de los sepulcros.

Por que se presentan mustios y llorosos esos impavidos guerreros, que en mas de cien combates han a grostrado la muerte con semblante risueño. Por que plegan sus alas las agulas orgullosas de vuestras banderas y llevan al cuello esa negra banda, insignia de duelo. Por que esas oriflamas, al sentir el beso cariñoso del zefiro bienhechor, parece lo reciben con tristura y flamean con desaliento. Por que esos belicos instrumentos cuyas notas melodiosas vagaban por los aires, inspirando entusiasmo, hoy solo dan sonidos de tristeza. Por que al pasar el viento por entre las ramas de estos arboles, parece que solloza, que suspira y hace que las hojas se desprendan y caigan marchitas al suelo. Por que en fin callan las aves y las fuentes con languido murmullo, exhalan sentidas quejas que hieren el coraxon, conmueven el alma. Enmudece mi voz en la garganta, el corazon se oprime, asoman a mis ojos tristes lagrimas, y no puedo llorar porque lo inmenso de mi dolor mata al dolor, al tener que deciros: Soldados, llorad. Llorad a aquel, que-rayo-de-la-guerra, es- que os condujo a las batallas, porque ya no le volvereis a ver entre vosotros; llorad a aquel de quien fuisteis hijos queridos, porque ya os encontratis sin padre; llorad a aquel que, rayo de la guerra, os llevo de victoria en victoria, porque sus ojos se han cerrado para siempre y su espada mano brillara al fulgor del fuego de vuestros fusiles; llorad al mártir de la Magdalena, al heroe de Mexico y Salamanca, porque ya no volvereis a oir su voz de mando en los combates.



SECRETARIA DE GUERRA Y MARINA

Form with fields: DEPENDENCIA, SECCION, MESA, NUMERO DEL OFICIO, EXPEDIENTE

ASUNTO

AL CORTESAR ESTE OFICIO, CALENSE LVA. DATOS CONTENIDOS EN EL CUADRO DEL ANGULO SUPERIOR DERECHO

Llorad al Ney mexicano, al leal, al intepido al valiente y generoso General Dn. Luis G. Osollo, porque deo para siempre sde existir: su alma ha volado a la mansion de los justos y su nombre se aumenta hoy en la Historia del mundo, en el catalogo de los heroes. Lloradle, sí; poque era el sol que con sus rayos os daba calor y vida; la estrella que os guiaba en los combates y que, al comenzar a lucir, pura, esplendente y bella, se ha desprendido de los cielos para sepultarse en la tierra.

Qué puedo deciros que vosotros no hayais oido, vosotros que fuisteis testigos de su valor y recogisteis los laureles que a sus plantas arrojaba la victoria. Que puedo decir del hombre extraordinario que no lo lo hayan dicho ya sus mismas acciones. Mis alabanzas aparecerian lan guidas al lado de susu hechos; porque ellos hablan de por si con un len guaje alto y sublime y no hay pluma que pueda descifrarlos, asi como no hay pincel que imitar pueda la luz de la aurora.

Sin embargo, aunque convencido de esta verdad, quiero recordar con vosotros a nuestrosheroe. Con vosotros quiero derramar mi llanto y ofrererlo como ultimo tributo de un corazon que en EL admiraba al genio de las Batallas.

Eran los ultimos dias del poder del general Santa Ana. En el Sur de Mexico un ejercito entusiasta y valente hacia la guerra a multitud de bandidos y canivales que invocando el sagrado nombre de libertad, llevaban en pos de si el latrocinio y el asesinaro; dos hombres ingratos, olvidando beneficios recibidos capitaneaban a los malvados, escupian la mano que les habia colmado de favores y vendian a su bienhechor como Judas vendio a su Maestro, el Redentor del Mundo.

A la cabeza de un puñado de soldados, un joven y valente coronel hacia la guerra a los ingratos; su nombre, conocido en el Ejercito Mexican como el de un oficial pundonoroso e instruido, comenzo a adquirir fama por aquellos contornos; empeno a brillar como el lucero de la tarde, precursor de la luz de la Luna. Con el corazon henchido de gratitud, buscando con avidez nuevos laureles para su bienhechor, el joven coronel li diaba con tezon, batia por todas partes al enemigo y el "Capitan del Clarin", nombre que le daban sus adversarios debido a la costumbre que tenia de llevar siempre consigo este instrumento, se hizo, en poco tiempo temido de todos ellos.

Valiente en el combate, generoso en el triunfo con el vencido, franco y leal con sus amigos, respetuoso y subordinado con sus Jefes; todo el que le trataba se sentia obligado a quererlo; sus solcacos hallaban en él un padre aunque severo y bondadoso; sus compañeros de armas un hermano listo a sacrificarse por ellos. Ocupaba ya el corazón del Sur y en él desempeñaba con laltad la mision que le habia sido encomendada, cuando la marcha repentina del Gral. Santa-Ana dio un caracter muy distinto a la politica del Pais; los bandidos se apoderaron del mando supremo y justificados por el triunfo se dediearen declararon heroes; mientras que los hombres de orden que habian combatido por las garantias sociales son considerados como malvados y se les arroja a los patibulos, a los calabozos y al extranjero.

El Coronel Osollo reúne las fuerza que estaban a su mando, se dirige a la Capital de la Republica, con la esperanza de poder seguir allí combatiendo a la demagogia. Vana esperanza..

Osollo le ducian el Capitan del Clarin. [Signature]



SECRETARIA
DE
GUERRA Y MARINA

ASUNTO



AL COTEJAR ESTE OFICIO, CITENSE LOS
DATOS CONTENIDOS EN EL CUADRO DEL ANGLULO
SUPERIOR DERECHO

DEPENDENCIA
SECCION
MESA
NUMERO DEL OFICIO
EXPEDIENTE

Coronel Osollo

su levanta las armas 3

Un triste desengaño destruye sus ensueños e ilusiones, y solo, con la rabia en el corazón y el furor en el alma, se auenta de sus soldados jurando no transigir jamas con los enemigos del Ejercito, con los enemigos del orden y de la sociedad y va a las montañas a buscar, entre las fieras las garantías que no le era posible encontrar en las ciudades entre los hombres, que, por escarnio y para verguenza del partido liberal, se titulaban modelo de civilizacion.

Alla en la soledad de los bosques, donde todo revela que hay un Dios poderoso y bueno, donde todo habla al alma, el Coronel Osollo nutre en su corazon el deseo de llevar a cabo su juramento: noble y elevado en sus ideas, sabe don indignacion que sus hermanos de armas se hallan, unos, sumergidos en los calabozos; otros, arrastrando por las calles de la Capital el grillete y la cadena y no puede resistir; el martirio de sus compañeros s para el un puñal que hiere su corazon y sin elementos, solo, lleno de fe y de entusiasmo, se lanza con un puñado de hombres contra los demagogos y da el grito de alarma, que mas tarde debia de ser el de muerte para todos sus adversarios.

Todo aquel que habia pertenecido al Ejercito, vagaba entonces en las montañas como los hijo de Israel, sin patria, sin hogar, y era perseguido, injuriado, escarnecido por el gobierno inmoral e impio que se habia entronizado. Tal era la situacion del Ejercito mexicano, cuando el Coronel Osollo dando el grito de Religion y Ejercito, se presento en Zacapoaxtla como un angel que llevaba la bienandanza a sus compañeros; de todas partes corrian a reunirse multitud de jovenes valientes y entusiastas; en todas partes se le recibia como el angel de paz y en pocos dias conto con un pequeño ejercito que se lanzaba lleno de entusiasmo a los combates a la mas ligera señal de su Jefe.

Noble siempre, siempre desinteresado, pone sus fuerzas a las ordenes de un joven General, que, secundando sus principios, se le incorpora con sus fuerzas. Triste y oprimida, con el corazon manando sangre y atadas las manos al poste del martirio, la invicta Puebla se presenta a la vista de los nuevos campeones; deciden libertarla del yugo que la oprime y encontrar en su seno los recursos necesarios para emprender una guerra tal como la que era preciso llevar a cabo para destruir a los enemigos del Ejercito; pero las puertas de la invicta ciudad, custodiadas por esbirros sacrilegos, ofrecian una resistencia mayor de la que podia resistir el pequeño Ejercito del orden.

Los hombres privilegiados, las almas grandes jamas se arredran ante el peligro y el Coronel Osollo con su pequeño ejercito, vence a sus adversarios, penetra a la ciudad profunda y da libertad a los oprimidos, garantías a la sociedad y a la religion, paz y quietud a sus pacificos habitantes. Pasemos en silencio los dias que a su triunfo siguieron y recordemos el 8 de Marzo de 1856. No sentis, valientes soldados, henchirse vuestro corazon con la rabia de la venganza, al recordar ese dia memorable en los fastos de vuestra historia militar.

No sentis aun en vuestros oidos el silbido de las balas y metrallas que die, maban vuestras filas. No recordais que allí luchasteis con fanatismo contra fuerzas 10 veces mayores que las vuestras, que con fanatismo morian vuestros hermanos y que al morir os gritaban VENGANZA. No recordais que allí en el campo Ocotlan, hicisteis morder el povo a vuestros adversarios a pesar de lo excesivo de sus fuerzas y del numero de considerable de sus cañones. Ah, sí, vosotros lo recordais y recordais tambien que por el momento vuestros sacrificios eran esteriles: que pocos dias despues la victoria huyo de vuestras banderas y fuisteis conducidos como malvados a los pueblos del Sur, de orden de un hombre sin fe y sin honor, que en vez de atacar vuestro valor, os ultrajo pensando asi engrandecerse; ultraje que os hizo mas grandes a vosotros y mas pequeño y miserable al que os lo infirio.